

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 15 de Abril de 1922.

Número 15.

BIblioteca
MUNICIPAL

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PATRICIO CALLEJA

Murió el sábado último, á la edad de noventa y tres años.

La Casa del Pueblo Radical se hizo cargo de su cadáver y organizó el entierro, que se verificó al día siguiente en el Cementerio Civil. El féretro iba envuelto en la bandera republicana.

Le acompañó un centenar escaso de correligionarios, la mayor parte jóvenes y pertenecientes al radicalismo.

Mas no por esto dejó de estar dignamente representado el que pudiéramos llamar ya republicanismo histórico, pues acompañaron al cadáver de Calleja, don Rafael Ureña, catedrático de la Universidad Central, y Roberto Castrovido, como admiradores del hombre que sufrió persecuciones, prisiones, destierros y estuvo sentenciado á muerte por sublevarse en favor de la República, y que ha muerto sin abjurar de ninguna de sus convicciones á pesar de lo dificultosa que le fué la vida desde que volvió á España indultado.

Me descubro ante ese cadáver con todos los respetos y admiraciones á que tenía derecho Calleja por sus sacrificios, su consuecencia y su honradez.

JOSÉ NAKENS

De jueves á jueves

A falta de cosas más sustanciosas que comentar (ó quizás porque va faltándonos ya paladar para las cosas sustanciosas) se ha hablado esta semana de la visita del Sr. Unamuno á Palacio.

Del caso, á decir verdad, me ha sorprendido una sola cosa: y es que haya habido quien se sorprenda. Creo que ni el mismo Sr. Unamuno ha pretendido nunca que se le tuviera por hombre consecuente y sólido de convicciones; aunque reconozco que hasta hubiera llegado á ser cosa tan fuera de su temperamento, si creyera que con eso iba á hablarse de él más que siguiendo otro sistema. Pero á su claro entendimiento no se le ha ocultado que no es el mejor camino para gozar de la popularidad y de la admiración perseverar en una posición definida, soplen los vientos que soplen.

Ante todo, quiero hacer todo lo posible por que el Sr. Unamuno salga del error en que parece estar (errar es de sabios) calificando su visita al Monarca de *acto histórico* nada menos. No creo que nada cambie en España después de la visita, como tampoco creo que cambió nada después que hicieron al Sr. Unamuno vicerrector de la Universidad de Salamanca; asunto este en que parece que tampoco tengo la suerte de coincidir con el ilustre catedrático, ya que él estaba decidido á marcharse asqueado de España, y se le quitó el asco tan pronto como se vió en la rectoría otra vez.

Acto histórico, no, Sr. Unamuno. Acto biográfico, y gracias.

El Presidente del Consejo, cumpliendo después de todo una de sus misiones, subrayó con la mayor crueldad la visita diciendo que el no haberse concedido antes era el motivo que había llevado al Sr. Unamuno á extremos de violencia contra la persona del Rey. Pero lo maravilloso es que el mismo Sr. Unamuno declare, como ha declarado en artículos que su ilustre, poliglota y paradójica personalidad, andaba en efecto mortificadilla con que no quisiera recibirla el Monarca. *Vanitas vanitatis*, me atrevo á decir desembuchando de un golpe todo el latín que se para honrar al Sr. Unamuno. ¿Cómo es posible? ¿De modo que todas aquellas cosas tan bien y tan atrevidamente dichas se hubieran malogrado ante una sonrisa del sucesor de Fernando VII, como el vicerrector decía con la más pérdida de las intenciones?

Por si cabía dudarlo, en la conferencia que ayer miércoles dió D. Miguel en el Ateneo, dijo que su inquina iba más contra el Rey que contra el régi-

men, y que en lo sucesivo no dirá este impropio es mío, porque lo que tenga que decir se lo dirá á D. Alfonso en persona y callandito, como ya se lo dijo el miércoles de la semana pasada.

Claro que de aquí en adelante tendrá que decir mucho menos, porque un Rey que recibe al Sr. Unamuno, aunque antes fuera el más despótico de la Tierra, pasa automáticamente á ser el Rey más campecharo y amante de su pueblo. Pero lo que tenga que decirle, se lo dirá; y si llega el momento... ¡Ah, si llegara el momento!... (¡Qué bien lo dijo en la conferencia, según me han dicho, aunque algunos lo tomarán á risa!) Si llega el momento, hablará al Rey en el mismo lenguaje que habló Cromwell al de Inglaterra.

Y lo creo, porque hablar en inglés no tiene la menor dificultad para un sabio de la talla del Sr. Unamuno.

El Ateneo ha llevado bastante á mal esta genialidad del Sr. Unamuno. Una noche por poco le colocan á la fuerza en la tribuna para que explique qué quería decir todo aquello. Esto prueba que ni el Ateneo, con ser la docta casa por antonomasia, es capaz de comprender al vicerrector de la Universidad de Salamanca. Sólo una minoría selecta, que seguramente es una minoría cultural (palabra que me atrevo á escribir por ponerme á tono, pero que, en secreto, no sé con qué se come) ha salido en defensa del abuchado, y ha demostrado, como dos y dos son cinco, que el Sr. Unamuno es uno de los temperamentos más consecuentes y firmes que han aparecido nunca en España, y que por encima de sus más arriesgados equilibrios está su personalidad dando unidad á las actitudes aparentemente más dispares.

Me afán de comprender á las gentes superiores me ha hecho meditar sobre esto, y he venido á sacar en limpio que, por ejemplo (y para dármelas de modesto cultural tambien) aquel Riperdá de la prianza de Isabel de Farnesio (aquellos monarcas que no recibían al Sr. Unamuno cometían los más graves errores)... Aquel Riperdá, iba diciendo, protestante en Holanda, católico en España y mahometano en Africa, tenía por encima de todas sus mudanzas una personalidad constante, que era probablemente la de comerciante holandés. ¿Será la personalidad inmutable del Sr. Unamuno la de cultural pedante? Y así como Heine creía

cometer una redundancia escribiendo *comerciante holandés*, según he escrito yo ahora, ¿habré cometido una más escribiendo *cultural pedante*? Porque tengo la sospecha, sin que esto sea quitarle un alfa al griego del Sr. Uamuno, que estas congregaciones culturales donde se vende talento al que no lo tiene, como en no recuerdo qué escuela pseudo filosófica de Atenas, no tiene mucho que ver con otros sabios que ponemos todos por encima de nuestras cabezas.

He echado el día á culturales, y apenas me queda espacio ni humor para hablar de otra cosa. No creo por otra parte que merezca hacerse un esfuerzo para hablar de que los liberales se han unido con exclusión de Romanones y han nombrado jefe, como en los concilios se hace, al que no pueda despertar envidias ni recelos por ser el más insignificante y cortito.

Pero ¡buena puñalada ha tirado el conde á la concentración llevando á Palacio un sabio domesticado! El pobre García Prieto queda mal como no lleve al *Noy del Sucre*. Pruebe, que quizás no sea tan difícil.

RECORTE

Los que vinieron al mundo llena la mente de altas ideas y el corazón de generosos sentimientos, si en los azares de la vida no llegaron á claudicar, no podrán lisonjearse, al alcanzar la madurez, de haber hecho gran carrera. Una vez de privaciones les aguarda tras largos años de labor y pobreza. Más de una vez en el curso de la trabajosa jornada se habrán sentido desfallecer. Más de una vez habrá amargado sus almas el espectáculo de la iniquidad. Más de una vez habrán prodigado á otros por el favor lo que á ellos les debía la justicia. Más de una vez les habrá causado repugnancia y escándalo la contemplación de las grandes nulidades enaltecidas, de las grandes iniquidades recompensadas. Más de una vez se habrá quebrantado su entereza viéndolo á los seres queridos participar de su infortunio. ¿Qué importa? Ellos han sentido, han amado, han gozado las satisfacciones del espíritu, han experimentado la sublime embriaguez del ideal, han hecho su deber, han disfrutado el deleite supremo del sacrificio, y no experimentan envidia, sino lástima, por esas pobres naturalezas de los seres *positivos*, incapaces de elevarse un punto sobre la esfera de los placeres de la humana animalidad. Cuando llegue la hora de partir, pueden afirmar con entera razón que han vivido.

ALFREDO CALDERON

Hablando conmigo

No comprendo en la juventud otras pasiones que las del amor y el sacrificio.

Por esto no admiro, valgan lo que valgan, á los jóvenes inteligentes que, en vez de luchar por los que sufren, se ponen desde que entran en la vida pública al lado de los que gozan.

El que á los veinte años calcula como un tendero, merece... ser tendero.

El tiempo se encarga de ir apagando muchas lámparas maravillosas de Aladino; pero el joven que en la edad de los sueños generosos no enciende alguna, se anticipa la vejez.

Filosofías al alcance del primer acaparador de cereales que hubo en el mundo, han transformado en perfectos egoístas á una porción de muchachos con cerebro. El dinero, sin reparar en los medios de adquirirlo; he aquí su ideal.

Algunos de esos, lo sé, me consideran como un ser antidiluviano, por sostener que el hombre inteligente debe consagrarse á mirar á los que no se han emancipado aún del hambre ni de la barbarie. Los compadezco, por las hermosas sensaciones de que se privan.

Mas los he llamado egoístas, y me arrepiento. El verdadero egoísta soy yo, que he querido siempre acaparar los múltiples goces que proporciona la labor diaria cuando se puede exclamar con justicia al terminarla: «no he pensado en mí».

Libro originalísimo

Hace once ó doce años recibí una carta de Gómez Hidalgo preguntándome cómo y cuándo había ganado mi primera peseta y le contesté lo que copio á continuación.

Lo que á mí, se lo preguntó entonces y se lo siguió preguntando después á todo el que tenía alguna celebridad.

Y ahora ha reunido todas las respuestas en un tomo, que resulta de lo más ameno é interesante que darse puede, y al que ha puesto el precio de *cuatro* pesetas. Le auguro un gran éxito editorial.

La respuesta que yo le di fué la siguiente:

«Querido amigo Gómez Hidalgo:

Me pregunta usted cómo gané la primera peseta, y aunque me sonrío: al recordarlo, voy á decirle: metiéndome dentro del Código penal y tropezando con el artículo que castiga la falsificación.

Tenía yo doce años y me encontraba con mis padres en el pueblo de Zarza la Mayor, provincia de Cáceres.

Un día me llama mi maestro de escuela, don Urbano Chaparro Domínguez, yerno del notario de la localidad, y me dice,

entregándome dos pliegos de papel sellado:

—Toma, saca una copia de este testamento. La necesitan para mañana. Vente á renglón. Exactamente igual, ¿eh? Cuidado con las erratas. Despacio y buena letra.

Fuíme á casa, puse manos á la obra esmerándome cuanto pude (entonces era yo tan buen pendolista como ahora perfecto garrapateador) y á las ocho de la mañana me presenté tan ufano en la escuela con la copia terminada.

—Siéntate ahí, y vamos á comprobarla—me dijo mi maestro—. Lee tú.

Lo hice, y llegamos á la plana quinta, la penúltima, sin que faltase ni sobrase punto ni coma.

Dos veces, durante la lectura, me interrumpió mi maestro:

—¡Bien, chico, bien! Ya sabía yo á quien le daba el trabajo.

La última, añadió:

—Toma, toma la peseta que mi suegro me dió para el que lo hiciese. Gúarás mucho dinero con tu pluma. Sigue, que ya falta poco.

Al llegar á la plana sexta, mi maestro lanza un grito de sorpresa, me mira indignado, y me dice:

—¡Pero qué animal eres! ¿A quién se le ocurre imitar la letra de los firmantes, con su rúbrica y todo? ¡Con punto y menos!... ¡Con punto y menos!... Por hacer lo que tú hay muchos en presidio... ¡Y haber estropeado dos pliegos de papel sellado!... ¡Vete, vete de aquí!...

Y me retiré asustado y sollozando.

Así gané mi primera peseta.»

Los sacerdotes de todas las religiones os vendan los ojos; luego os toman de la mano para servirlos de guía, y á cada paso os dicen:

«Tened cuidado; la noche está cada vez más oscura; estáis rodeados de precipicios.»

Algunos audaces se arrancan la venda, y ven que el sol brilla, la naturaleza es hermosa y riente, la tierra es firme y no hay más precipicios que en la palma de la mano.

«¡Desgraciados! grita el sacerdote entonces; volved á poner la venda; os vais á extraviar.»—E. LECERO

PLAGIARIOS Y CONQUISTADORES

Defendiéndose Alejandro Dumas, padre, del cargo de plagiarlo, dijo:

«Observad que un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo, el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca y depone coronas de laurel á las pies del héroe. Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierto. No hay nuevos Colonos porque no hay nuevos mundos. Hemos recorrido la tierra y no hemos encontrado un nuevo continente; se acaban también los países ignotos en la inmensidad del espíritu. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagarios y conquistadores. Yo no he robado: yo he conquistado.»

Pocos de los literatos que han surgido en España durante los cinco ó seis años últimos podrían hacer suya la opinión del célebre novelista.

LA ÚLTIMA METAMORFOSIS

Nos referimos, es claro, á la última de las visibles. ¿Qué nos importan las siguientes? La última que nos interesa es la que convierte al animal humano... ó inhumano, de chupóptero ó de lo que sea, en fiambre inofensivo.

Todos los animales tienen idéntico fin: llegar a un momento así como en que se enfrían, y se acabó la fiesta.

La rata que ha pasado su vida en un desván sin ver la luz del día, y el emperador invicto coronado de laureles; el poeta más celebrado del siglo, y el renacuajo más despreciable de un estanque sucio; el humilde cordero, símbolo de la inocencia, y el ex capitán general de Filipinas; los chinos y los franceses, los noruzgos y los bolivianos; los flojos y los gordos, los grandes y los chicos; el inventor de polvos para matar chinches, y las chinches matadas por los polvos; los creyentes y los excomulgados, los gorriones y los paquidermos; todos, en fin, después de haber llenado el mundo con sus glorias ó con sus miserias, de haber sido la dicha ó el tormento de su hogar, de haber mareado muchas veces con regular apatito ó de haberse comido hasta los oídos para entretener el hambre, se quedan secos: el día menos pensado y van á parar á la fiambrera.

Es la más fija de las metamorfosis; no es deseada, porque se tiene segura; es temida, porque somos nos mismos. Es la realidad, es la que más nos favorece de todas las que la suerte nos depara en esta vida. A ella deben muchísimos las primeras flores y los primeros cuidados, los primeros testimonios de fraternidad y las primeras demostraciones de afecto, ¡ay! algo tardías.

Hasta el pobre poeta melencólico ó calvo que ha pasado su existencia cantando para él, que ha visto correr la vida sin más goce que el de su soledad y para quien el mundo no le ha sido más que un desierto, puede esperar que la postrera y más inevitable de esas metamorfosis le valga un epitafio, un elogio en la Prensa y algunas lágrimas de ocoorrido. Sus acreedores le dedicarán amargas lágrimas, y hasta encontrará para honra suya lo que él no encontró jamás: un editor que le publique sus versos.

Contrastes son de la vida universal. ¡Cuántos que en vida no han tenido una migaja de pan ni han visto el color de una peseta, saborean al fin la gloria póstuma—que es la más pura—y enriquecen con sus despojos á los prestamistas que los expoliaron! ¡Noble venganza de hidalgo pobre y de poeta místico!

Para los prestamistas usureros llega también, ni más ni menos que para el poeta escuálido, la metamorfosis, el salio, el finiquito. Haciendo reglas de tres y reglas de interés, no reparan que el mundo rueda sin cesar, y que el tiempo, con su afilada hoz, les va á cortar el onelo.

Cada ser pasa en la vida por distintas metamorfosis; pero la última es para todos igual. Da nada les sirve á unos embriagarse diariamente para ser felices forjándose ilusiones; de nada les sirve á otros merodear de continuo, como hacen los conejos, para estar reñidos y ser considerados. La embriaguez pasa pronto y engendra ilusiones fugitivas; el merodeo tiene bastantes peligros y puede costar muy caro. Al fin llega el desenlace, y llega para todos, que la vida es fagaz como una pesadilla.

Sorprende á los unos la transformación fatal cuando tienen más ganas de continuar la broma; sorprende á los otros cuando les conviene; pero es una sorpresa para todos, y bien desagradable.

Es una obra de humanidad la de acompañar en su agonía al que se acerca á la metamorfosis final; ¡ay del que está sin familiar! ¡ay del que no tenga amigos! ¡ay del que muera solo, desconocido, olvidado!

Prepáramonos todos anticipadamente, haciendo algunos ahorros, para que el día ó la noche del supremo trance no falte quien nos

cuide, no de el último brebaje, nos amorteje y nos llora.

Los ricos no deben preocuparse, que sus riquezas no se perderán; si son avaros, menos todavía, que su propia metamorfosis no será tan profunda como su dinero. En cuanto á los pobres de solemnidad, esos infelices que no tienen sobre qué caerse muertos, les aconsejamos que hagan testamento dejando todos sus bienes á los enterradores, únicos miembros de la sociedad que trabajarán por ellos después de la metamorfosis.

Requiescat in pace. Amén.

NICOLÁS ESTÉVANEZ

Paz con la Iglesia

Cese ya el odio malsano á la eclesiástica gente: se puede ser muy creyente y ser muy republicano.

De esta verdad convencido (por desgracia un poco tarde), y queriendo hacer alarde de que estoy arrepentido, he abierto capilla pública, poniendo sobre el altar de la Virgen del Pilar la imagen de la República.

Y qué celestes venturas, qué místicos arrebitos se apoderan de mí á ratos contemplando ambas figuras!

Sueño que la soberana de cielo, de tierra y mar, se encarga de organizar la República cristiana, y hasta creo en mi ilusión adivinar el proyecto con que ha de llevarse á efecto semejante institución.

Código fundamental que regirá el suelo hispano: el catecismo cristiano filósofo moral.

Ley, los santos mandamientos; tribunal, la Inquisición con su varia colección de hogueras y de tormentos.

Ordenanza militar: tendrá todo centinela en vez de fusil, su vela con la que pueda alumbrar.

No habrá almacén ni oficina en donde los empleados no sean examinados de la cristiana doctrina.

Como justificación al cobrar su haber mensual, ¿qué cédula personal? Basta la de comunión.

Cuando sirva cada teja de base á algún campanario, cuando se rece el rosario público á la usanza vieja, y vuelvan los desusados tributos, diezmos, primicias, que causaban las delicias de nuestros antepasados, entonces como una seda marchará la cosa pública.

¿Catolicismo y República juntos? ¡Sálvese el que pueda!

JOSÉ NAKENS

¡Ejemplaridad!

No nos ha de cegar el espíritu de partido, hasta el punto de regatear aplausos al que los merece.

Decimos esto, con motivo de haberse colocado la primera piedra en el pabellón que, destinado á niños deficientes, se va á levantar en la magnífica finca de «Vila Joana», á expensas del Ayuntamiento de esta Capital.

Pero procedamos á la descripción del acto, suprimiendo preámbulos.

Después de disipadas algunas nubes (como si la Naturaleza quisiera tomar parte en fiesta tan amena) los alumnos de las hermosas Escuelas, y á su frente las profesoras y profesores, seguidos de los empleados, procedióse á recibir á los concejales (Comisión de cultura y altas representaciones del Municipio, cuyo Alcalde no asistió por hallarse fatigado á causa del excesivo trabajo que sobre él pesa) ascendieron por la pintoresca cuesta que conduce á la entrada del edificio.

Llegados que hubieron á él, y tras un bello paseo por aquellos bosques, prosiguieron el ascenso á la montaña, el señor Torres Ullastre y las demás personas de categoría que le acompañaban, seguidos de un auditorio selecto y numeroso, visitando el punto donde se ha de emplazar el nuevo Centro de Enseñanza.

Allí esparcióse la mirada en una meseta espléndida, entre oleadas de luz y de alegría; se hizo el silencio, y el Sr. Nicols pronunció un discurso muy sentido, encareciendo la importancia del acto, y las probables consecuencias del mismo.

Con las ceremonias propias del caso, un lindo ramillete entregado por la niña Elisa Torres, acompañada de otras niñas de diferentes secciones, á la ilustre señora que figuraba en la presidencia de la fiesta, y algunas paletadas de tierra, concluyó la oficial invitación, siendo como corolario de ella los aplausos que los pequeños tributaron á cuanto para su bien se acababa de realizar.

El Director de las Escuelas, Sr. Torres, multiplicándose, como siempre, en el desempeño de su cometido, y su ilustrada y simpática señora dieron realce al brillantísimo suceso, que nosotros apenas desfloramos, renunciando á su descripción por miedo á cometer una injusticia no citando á cuantos concurrieron á la colocación de aquella primera piedra.

En resumen: flores, inteligencias femeninas, talentos masculinos y amor de todos á la instrucción.

Esto fué lo que, en verdad, abundó en cuantos se congregaron en «Vila Joana», produciendo una ejemplaridad asombrosa digna de imitarse por los que amen el bienestar y la dignificación del pueblo. ¡Paso á la caridad bien entendida!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Barcelona.

Sermones de cuaresma

Vedlas; qué humildes van; son las mismas que vimos este Carnaval rindiendo culto loco al dios Momo, con trajes alegres y pintorescos... Son las mismas que vimos con alegres compases de música danzar en los bailes vestidas de bebés ó de lindas coupletistas.

Son las mismas; las mismas, sí; sólo que ahora van vestidas de negro (traje que *mejor viste en Cuernavaca*), con los ojos bajos, envueltas en fúnebres velos ó crespones, para rendir culto al otro Dios, al Dios de los ayunos y de las penitencias...

Van á oír el sermón, en bandadas, de la misma manera que iban á los bailes... Ahora van tras el cura, *sugestionadas*, una tras otra, para escuchar su divina palabra...

¿Quién dirá al verlas tan recogidas, tan devotas, tan ruborosas, tan humilladas, que todo aquello es convencional, y que la mayoría van á la iglesia como á un espectáculo cualquiera, y que estas devociones del tiempo santo es para ellas una segunda mascarada carnavalesca?

¡Sermones! Ya la juventud no los quiere, no cree en ellos... Van á cirios, por que en este tiempo están de moda... y además, porque allí, en el templo, á la salida, es muy fácil sacar novio... ¡Hay tantos mozos ahí en acecho!

Allí se lucen los trajes, los velos, las mantillas, los sombreros, los rosarios *modernistas* con las cruces de coralina... los devocionarios *última novedad* con las oraciones de los santos últimamente *canonizados*... con sus broches de nácar ó manecillas de plata y oro.

Las mujeres devotas, la *beata*, es la que menos abunda hoy; el cura va perdiendo prestigio, y esto se ve, se toca cada vez más... Sólo las muy ignorantes, ó las muy viejas, cansadas ya de la vida, son las que van tras el cura... Las demás, en su inmensa mayoría, lo odian, lo detestan... y sólo por el *buen parecer*, á que la obligan antiguos y vetustos convencionalismos religiosos, se prestan á oír sermones, confesar y demás prácticas fanáticas; y la que recibe á los curas en los salones de su casa... es porque esto es de tan buen tono... *dice tan bien*...

Por lo demás, en la conciencia de todas está, al ir á escuchar los sermones del padre Juan ó del padre Pedro, que siempre han de enseñarles la misma cosa, frita, pausada, rutinaria... esto es, que hay un Dios terrible y justiciero, y que es preciso ir á misa y cumplir con los demás preceptos de Nuestra Santa Madre Iglesia, etcétera, etc.; cosas que ya por sabidas están olvidadas; y las mujeres somos tan volubles... nos agradan tanto las novedades!

MARIA MARIN

Para el obispo

¿Podría decirnos el obispo, ya que es el representado por un canónigo y por una Junta de damas piadosas, cuya presidenta por cierto dice que es de muy reconocida piedad, qué pasa con una obra altamente benéfica, para la que tiene dadas muchos miles de pesetas la caridad de los barceloneses y se llama Hospital Homeopático del Niño Dios?

Porque se da el caso, señor obispo, que estas señoras y el canónigo director, representante de usía, tienen unas docientas y pico de miles de pesetas en metálico, miles de pesetas en género, camas, ropas, muebles, etc., etc., y con todo esto nuestros pobres, aquellos para quienes la caridad barcelonesa fué dando pesetas tras peseta para reunir dichas sumas y las que años antes se gastaron en el entonces exis-

tente hospital, y ahora ni tienen hospital, ni tienen asistencia de ninguna especie.

¿Por qué, señor obispo, no se habilita de una vez el hospital? ¿Por qué se detenta ese dinero sagrado en perjuicio de los pobres? ¿Es que hay alguien que espera especular con esa cantidad para aprovechar la ocasión y sacar algunas pesetas de la compra de edificio, transacciones etcétera, etcétera?

Sabemos que usía, señor obispo, no sabe estas cosas y que al saberlas pondrá remedio, no permitiendo que un día más pase sin tener nuestros pobres un edificio donde sean atendidos debidamente y no se les... el dinero que para ellos dieran las personas caritativas de la ciudad. Por hoy basta. ¿Tendremos que insistir con más datos que tenemos en cartera?

DOCTOR RUZ

El Diluvio, Barcelona.

LA PROPIEDAD ES UNA ILUSIÓN

PARADOJAS

Tenéis en vuestra morada veinte soberbias salas, cuyas paredes están cubiertas de cuadros de Rafael y de Ticiano; pero como no poseéis el don de la ubicuidad, no estáis más que en una sola pieza á la vez, y aun tenéis que conformaros con un solo rincón de la estancia.

Vuestros cuadros pertenecen á todos cuantos los contemplan, y si los que visitan vuestra galería son artistas, disfrutan de ellos más que vosotros mismos.

Sois dueños de una fortuna que es permitirse comer veinte veces al día; mas por desdicha, la indigestión os detiene á la tercera. Vuestros bodegas están repletas de exquisitos vinos, pero no podéis apurar más de tres ó cuatro botellas diarias y eso si os lo permite la jaqueca del siguiente día.

Aunque tengáis treinta caballos en vuestra cuadra, no podéis montar más que uno solo, á menos que tratéis de imitar á los artistas del Hipódromo, lo cual no es para nadie una ventaja.

En vano se acumula sin cesar la naturaleza se opone al monopolio con sus leyes, que nadie quebranta sin ser al punto castigado por la enfermedad ó por la muerte. El rico, el propietario, puesto que por su nombre hay que designarle, se ve obligado á llamar en su auxilio, para gastar su hacienda, una legión de parientes, de amigos, de queridos, de parásitos, todo un mundo que vive de su jago.

Cuanto á su gasto puramente personal, se reduce á bien poca cosa; y de ese espléndido festín, el dueño de todo es de seguro quien se come la menor parte.

¿De qué sirve poseer las viñas de Chateau Lafite, si se tiene una capacidad de beber menor que la del borracho de la esquina?

¿Proporciona acaso el hacer las fuerzas de Hércules?

La verdadera riqueza consistiría en tener más dilatados sentidos, un estómago doble, un vigor séxtuplo que es permitirse concentrar en vuestros mismos los apetitos, los deseos y los amores de quince ó veinte hombres...

Por una admirable ley de equilibrio, más allá de un punto determinado se pierda la proporción entre las cosas poseídas y el poseedor. El propietario no es más que el intendente de los que nada tienen.

Los gores son idénticos para todos. Rothschild no tiene más remedio que conformarse con el mismo cielo que un periodista, y no puede encargarse para él solo una puesta de sol especial más rica, más espléndida, ni todo su oro podría añadir un rayo de luz á las magnificencias de la tarde.

El mismo aire hincha todos los pulmones; la misma sangre circula por todas las venas; todo el mundo tiene las mismas ventanas abiertas al espectáculo de las cosas. Cada cual no posee, en realidad, más que su pensamiento y sus sentidos.

Todo cuanto en este mundo vale algo, es gratuito. El genio, la belleza, el amor no se adquieren.

El más opulento banquero de la tierra daría en vano toda su fortuna por hacer una estrecha de lord Byron.

TEOFILO GAUTIER

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Ricardo Villacastán. Orizaba, 20 pesetas. Sebastián Martínez, Balsa de Ves, 2; Juan Benítez, Villanueva de la Concepción, 1; Ue Caballero, Madrid, 10; E. Rodríguez, Bedia, 3.

R. y M. Rodríguez, 20 pesetas. Manuel Capelletti, 10; A. R., 1; Vicente Colón, 1. (Todos de León.) Total 32 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sevilla.—Eusebio Madrid. Abonada su subscripción á fin Marzo 1923.

Lugo.—P. Maiondo. Idem á fin Julio 1922.

Genave.—Vicente Belda. Idem á fin Julio 1922.

Belver de Cinca.—Antonio Foj. Id. á fin Febrero 1923.

Balsa de Ves.—S. Martínez. Id. á fin Septiembre 1922.

Arco de la Frontera.—J. Sabrido. Id. á fin Diciembre 1922.

Villanueva de la Concepción.—J. Benítez. Id. á fin Marzo 1923.

Larache.—Joaquín González. Id. á fin Marzo 1923.

Mieres.—Juan González. Recibido su Giro de 15,60 pesetas á su cuenta.

Alcira.—F. Nacher. Id. de 3,60. Conforme.

Toro.—P. García. Id. de 5. Van números.

Castellón.—Juan B. Juan Id. de 63 á su cuenta.

Morón.—M. Plaza. Id. de 90. Conforme y Gracias.

Santander.—E. Gareca. Id. de 7,20 Conforme.

La Carolina.—A. Picón. Id. de 7,50. Conforme.

Tremp. L. Bernadas. Id. de 16 á su cuenta.

Daroca.—C. Pló. Id. de 5,75. Conforme.

Seguros.—Gil Sánchez. Id. de 2,25. Conforme.

Alcázar de San Juan.—José María Escribano. Id. 5,90 á su cuenta.

Granada.—Hermengildo Giner. Idem de 15.

Budia.—E. Rodríguez. Id. de 5. Conforme.

Larache.—Joaquín González. Id. de 75. Van libros, gracias.

Imp. Juan Pérez. —Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.